

RAYMOND BOUDON, *Raison, bonnes raisons*. París, Presses Universitaires de France, 2003, 184 pp.

El último libro de Raymond Boudon que ha visto la luz en 2003, *Raison, bonnes raisons*, es —como muchas de sus obras anteriores— breve, claro, conciso y preciso. No es poco mérito aunar esas cuatro cualidades en un trabajo que ha frutecido en el caldo de cultivo intelectual de la sociología francesa, cuyos productos *mainstream* se hallan a menudo fatalmente infectados por una verbosidad ampulosa, una alarmante laxitud conceptual y un ensimismamiento narcisista que hacen muy penosa su lectura. Con una ya larga trayectoria de valiosas contribuciones que se remontan a los años sesenta, Raymond Boudon (París, 1934) es en la actualidad profesor emérito de la Universidad de París La Sorbona (París IV) y miembro de otras prestigiosas instituciones intelectuales de su país. Pero, posiblemente, sea también el menos francés de entre los sociólogos franceses contemporáneos que han logrado predicamento en la escena internacional. Su distancia de las corrientes hegemónicas de la sociología francesa es palmaria. Sus buenas relaciones con la sociología anglosajona son patentes¹. Y, lo

¹ Es conocida, por ejemplo, su colaboración con LAZARFELD (en la obra *Metodología*

que es más importante, sus argumentaciones e ideas, sus *razones* en suma, son siempre claras y distintas, lo que tal vez sea lo menos que se le puede pedir a quien se decide a escribir un libro sobre el papel de la racionalidad en la explicación de los fenómenos sociales.

El propósito básico que anima este último libro de Boudon es, en la mejor tradición francesa, de índole abiertamente epistemológica: la exposición sistemática y la crítica general de los modelos de la elección racional, una de las corrientes más pujantes de las ciencias sociales contemporáneas que tiene, como poco, la virtud de intentar cohonestar en un común cuerpo analítico los fundamentos metodológicos de las ciencias sociales.

Empieza Boudon su última obra con la exposición del sistema axiomático que define la teoría de la elección racional (TER) —los seis postulados del indivi-

de las ciencias sociales, Barcelona, Laia, 3 vols., 1973, 1974 y 1975) y su admiración por él (vid. Paul Lazarsfeld, *On Social Research and Its Language*, Chicago, The University of Chicago Press, Chicago, 1993, editado e introducido por Raymond Boudon).

dualismo metodológico, la comprensión de la acción, la racionalidad, el consecuencialismo, el egoísmo y la maximización— y que tan buenos réditos metodológicos suele dar a la hora de generar explicaciones de los fenómenos sociales que sean a un tiempo factibles, consistentes y autosuficientes, esto es, desprovistas de *cajas negras* y esclarecedoras de los *mecanismos* que hacen inteligible la acción social². La axiomática de la elección racional, si aplicada con propiedad, permite además hacer críticas muy fundadas de las explicaciones concurrentes de base biológica, cultural o psicológica de los fenómenos sociales.

Pero ni el propósito ni el tono de Boudon son apologeticos. La TER se encuentra en dificultades cada vez que le llega el momento de abordar la explicación de fenómenos sociales en los que el comportamiento de los actores se basa en: *a*) creencias no triviales que la propia TER no es capaz de explicar; *b*) creencias normativas de carácter no consecuencialista; o *c*) creencias que escapan a toda consideración de índole egoísta. Para superar esas conocidas aporías de la elección racional, la propuesta de Boudon consiste en prescindir de tres de los postulados de la TER (consecuencialismo, egoísmo y maximización) y conservar sólo los del individualismo, la comprensión y la racionalidad. Ello lo lleva a proponer un *modelo racional general* según el cual el comportamiento del actor debe explicarse por las *razones* que tiene para hacer lo que hace y creer lo que cree. Las razones del actor no necesariamente se refieren a sus intereses, a las consecuencias de su acción o a un cálculo de coste-beneficio; antes bien, pueden ser de carácter *cognitivo* (cuando se adhiere a una creencia que no concier-

ne estrictamente a sus propios intereses) o *axiológico* (cuando acepta una acción que obedece a principios que aprueba). Al cabo, el actor se comporta como se comporta porque tiene buenas razones para hacerlo. La raigambre weberiana de la posición de Boudon es tan indudable como explícita: de lo que se trata es de entender las razones subjetivas que mueven a la acción; por lo cual, en otras ocasiones el propio Boudon ha usado el martelete de la *racionalidad subjetiva* para identificar su posición³. Desde esa perspectiva las TER son sólo un caso *particular* del modelo racional general, menos restrictivo en sus supuestos e implicaciones, que debe gobernar la arquitectura de toda buena explicación de los fenómenos sociales.

La crítica de la TER lleva a Boudon a aquilatar su modelo racional general. Dos especificaciones del modelo se presentan en otros tantos capítulos: la teoría de la *racionalidad cognitiva*, que explica la adhesión a las creencias no triviales, y la de la *racionalidad axiológica*, que permite comprender por qué se suscriben creencias normativas que no tienen implicaciones instrumentales para el actor.

El clásico análisis de Tocqueville sobre la difusión masiva del anticlericalismo en la Francia posrevolucionaria o el de Durkheim sobre el origen de las creencias mágicas ilustran el papel de la racionalidad cognitiva en la explicación de las creencias colectivas. ¿Cómo pueden basarse las creencias falsas o irracionales en razones sólidas? Simple y llanamente porque el actor, dado su peculiar contexto cognitivo, tiene buenas razones para creer en ellas pese a que, a la luz de las pruebas que proveen otros contextos, sean erróneas. La existencia de distintos contextos cognitivos no autoriza a suponer la de fuerzas subyacentes inobservables (desde la falsa conciencia marxista al inconscien-

² Véase también Raymond BOUDON «Social mechanisms without black boxes» en Peter Hedström y Richard Swedberg, eds., *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 172-203.

³ Raymond BOUDON «Subjective Rationality and the Explanation in Social Sciences», *Rationality and Society*, 1, pp. 173-96, 1989.

te freudiano) que estarían en el origen de las creencias erróneas o irracionales; los contextos⁴ nos proporcionan, más bien, la clave para buscar, de entre los argumentos que están al alcance del actor —ya se trate de un revolucionario, un azande o un científico— aquellos que tienen sentido para él, en los que puede razonablemente creer y que nosotros podemos entender y hacer inteligibles a la luz de las razones que lo empujaron a darlos por buenos.

Boudon perfila su idea de la racionalidad axiológica, con la que se trata de explicar la adhesión a valores que carecen de repercusiones instrumentales para el actor, de forma paralela a la de la racionalidad cognitiva. Diversos estudios empíricos sobre valores en materia de justicia social ofrecen instructivos ejemplos sobre los que Boudon indaga las razones que están tras las opciones normativas de los actores; tales razones dependen, como no puede ser de otro modo, de los parámetros contextuales en los que aquéllos se mueven. En definitiva, los mecanismos que contribuyen a la formación de las convicciones normativas son, para Boudon, los mismos que están en el origen de las creencias positivas.

Acomete, por último, el autor la tarea de dar respuesta a diez posibles objeciones que podrían plantearse a su modelo racional general, como la de los criterios de lo verdadero o lo legítimo, la de la relación entre la racionalidad instrumental y la racionalidad axiológica, la del efecto de los parámetros no cognitivos en la formación de las creencias colectivas, la de la selección evolutiva de las ideas, la de la intensidad y las modalidades de la convicción, la de la posible indeterminación de las verdaderas razones que han movido al actor, la de la importancia de los procesos comunicativos en la formación de las

convicciones, la del papel de las emociones en el modelo racional general, la de las posibilidades de formalización y la de la complejidad de los sistemas de razones. Aunque no hay espacio aquí para dar noticia detallada de cada una de las respuestas a esas cuestiones, cumple señalar que los argumentos que discute Boudon ponen los cimientos analíticos de una completa sociología de las creencias colectivas basada en su propuesta de racionalidad general y en los procesos de selección evolutiva (que no es sino otra forma de racionalización en el sentido weberiano, no freudiano) de las ideas. Y, por si acaso al lector le quedara aún alguna duda sobre la posición epistemológica del autor, el libro concluye con una contundente vindicación del principio del realismo como base de toda ciencia y con una descalificación no menos rotunda del relativismo.

* * *

Como ha señalado Goldthorpe⁵, contra lo que sostienen sus detractores, el campo de la teoría de la acción racional no está unificado desde el punto de vista intelectual, sino fracturado en diversas corrientes que presentan significativas diferencias entre sí. De acuerdo con Goldthorpe, la posición de Boudon se caracteriza por unas exigencias de racionalidad de la acción no demasiado fuertes, por una idea más situacional que procesual de la racionalidad y por un interés en producir teorías de la acción social generales antes que especiales. El lector del libro que aquí se reseña podrá entender cabalmente, de la mano del propio Boudon, la atinada caracterización de Goldthorpe.

Queda bastante claro que por su compromiso con el individualismo metodológico y por su concepción intencional de la acción social se alinea Boudon con aquellos autores que, capitaneados por Cole-

⁴ Los efectos del contexto en las creencias pueden codificarse bien como parámetros de posición, bien como parámetros cognitivos propiamente dichos (que dependen de las competencias o capacidades cognitivas).

⁵ John H. GOLDTHORPE: *On Sociology. Numbers, Narratives and The Integration of Research and Theory*, Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 115 y ss.

man, han pretendido renovar en las últimas décadas la teoría social desde los supuestos de la elección racional. Y si en otros trabajos Boudon ha defendido los méritos del individualismo metodológico⁶, en el que aquí se reseña lo que pretende, básicamente, es justificar la idoneidad explicativa de las teorías intencionales de la acción social. Su modelo racional general aspira de hecho a convertirse en una suerte de matriz generadora de mecanismos explicativos que conviertan los fenómenos analizados en las consecuencias (queridas o no queridas) de la agregación de unas acciones individuales impulsadas por razones que el actor considera buenas. Como se ha visto, las buenas razones del actor no necesariamente se limitan a las consecuencias de su acción, a la maximización de su utilidad o a la promoción de sus intereses egoístas⁷; a Boudon le basta simplemente suponer que los actores persiguen con su acción ciertos fines y que lo hacen lo mejor que pueden para conseguirlos dadas sus circunstancias. En eso consiste precisamente su racionalidad.

Cabe así destacar dos indudables méritos de este libro. En primer lugar, que aclara a la perfección el decisivo privilegio hermeneúutico de las *narrativas* de la acción basadas en la racionalidad subjetiva

del actor: las acciones que se pueden derivar de lo que el actor considera buenas razones para realizarlas se explican, por así decirlo, por sí mismas. En segundo lugar, que al rebajar los requisitos de la racionalidad, la propuesta de Boudon supone una indudable ganancia en realismo sobre otros modelos concurrentes de acción racional.

* * *

Una buena porción de la obra temprana de Raymond Boudon está felizmente traducida al castellano, desde su análisis crítico del concepto de estructura (*À quoi sert la notion de structure? La notion de structure dans les sciences humaines*, 1968) hasta sus trabajos sobre epistemología de la sociología (*La crise de la sociologie. Questions d'epistemologie sociologique*, 1971), educación (*La inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles*, 1973) y consecuencias no previstas de la acción social (*Effects pervers et ordre social*, 1977), incluyendo asimismo su imprescindible introducción general a la sociología (*La logique du social*, 1979). Sus trabajos más recientes no han corrido, sin embargo, la misma suerte. Al parecer, los editores españoles han perdido interés en el sociólogo francés a partir de los años ochenta y, en particular, desde que en 1984 apareciera *La place du désordre. Critique des théories du changement social*. Toda su obra posterior, en la que acomete un análisis siempre sugestivo de las creencias, ideologías y valores, y donde va perfilando su teoría de la racionalidad subjetiva⁸, es inaccesible al lector de habla exclusivamente

⁶ Para una defensa de la primacía analítica de la acción individual en la explicación de los fenómenos sociales, véase Raymond BOUDON y Renaud FILLIEULE, *Les méthodes en sociologie*, París, Presses Universitaires de France, 2002.

⁷ Nótese que, al desechar los postulados del consecuencialismo, del egoísmo y de la maximización, Boudon está rechazando las restricciones teóricas a la racionalidad de la acción que se derivan de la tradición utilitarista y a las que tan propensos son los defensores anglosajones de la TER. Y es que Boudon bebe, ante todo, en las fuentes de la sociología clásica europea y continental; e incluso es capaz de ensayar una arriesgada lectura de la sociología de Durkheim en clave de individualismo metodológico.

⁸ *L'ideologie, ou l'origine des idées reçues*, París, Fayard, 1986; *L'art de se persuader*, París, Fayard, 1990; *Le juste et le vrai: études sur l'objectivité des valeurs et de la connaissance*, París, Fayard, 1995; *Le sens des valeurs*, París, Presses Universitaires de France, 1999; *Déclin de la morale? Déclin des valeurs*, París, Presses Universitaires de France, 2002.

hispana. No deja de ser triste ironía que el reconocimiento del sociólogo francés allende las fronteras de su país venga a coincidir con su eclipse editorial en nuestro país.

Aunque la obra de Boudon resulta poco representativa de la sociología francesa del momento, o al menos de la que más *vende* a este lado de los Pirineos, merece ser conocida y estudiada por su rigor, coherencia y honestidad intelectual.

Por lo demás, su trabajo entronca a la perfección con el de los padres fundadores de la tradición sociológica al par que sintoniza con las corrientes más prometedoras de las ciencias sociales actuales. El lector interesado encontrará un ameno y provechoso camino para acercarse a la sociología madura de Boudon en su *Raison, bonnes raisons*.

POR MIGUEL REQUENA